



El lanzamiento de los misiles de crucero "calibre" cambia el Mapa Mundi

Política Internacional, 25/11/2015



La situación alrededor de Siria está reformateando el curso de las Relaciones Internacionales.

El mundo está cambiando tan

rápido hoy, que requiere que aquellos que en cuyas manos están las palancas de las grandes potencias, actúen con dinamismo, flexibilidad y actualización continua del conocimiento, que muchos de los líderes de occidente, por ejemplo, como dice el politólogo norteamericano Bob Legvold, "simplemente no pueden mantener el ritmo de los tiempos y el gobierno hace demasiado poco y demasiado tarde". Inclusive hasta hace poco el liderazgo de los Estados Unidos en el mundo, parecía algo indiscutible y la Casa Blanca consideraba ello como algo eterno, como afirmaba el Presidente Barack Obama, propio de "una nación excepcional".

Muchos analistas políticos incluso determinan algunos puntos de inflexión que marcan un cambio estratégico en el cuadro general de los acontecimientos. Para algunos un hito fundamental en el cambio de paradigmas militares mundiales, se produjo el 7 de octubre, del año en curso, como consecuencia del lanzamiento de 26 misiles de crucero "Calibre", rusos, acontecimiento que cambió de raíz la ecuación política y militar existente hasta hoy en el mundo.

Hasta entonces, Washington estaba confiado de que Rusia no era capaz de enfrentar con eficacia las acciones militares de los Estados Unidos, sin el uso de las armas nucleares. Pero resultó que la flotilla del Mar Negro y la flota del Caspio, son capaces, sin salir de sus aguas, de destruir a cualquier enemigo en el Mediterráneo oriental, el Golfo Pérsico y las fronteras del Mar Báltico, cubriendo las fronteras marítimas hacia el noroeste y controlar el Atlántico Norte. Es decir, que Rusia tiene la capacidad para cubrir su territorio y los territorios de sus aliados en Eurasia; por lo cual el argumento de Obama de que Estados Unidos "es un poder único y el más fuerte", ha perdido credibilidad.

Las nuevas tendencias en las relaciones internacionales se manifiestan de manera más clara y en primer plano en la zona de Oriente Medio y África del norte. No es de extrañar que en las primeras planas de los medios de comunicación se informe de los acontecimientos registrados en el teatro sirio, en las profundidades de las cuales se producen los cambios más dramáticos,

asociados con el proceso de reformato en las relaciones internacionales.

La intervención norteamericana en los asuntos de los países mesorientales, trajo como consecuencia enormes problemas para los pueblos de esta región. La causa inicial fue la invasión armada de Irak en el año 2003. El cambio de poder en Bagdad con la complicidad directa de los Estados Unidos del traspaso tradicional de poder de los sunitas a la mayoría chiita, condujo a la ruptura del equilibrio de fuerzas en el Golfo Árabe-Pérsico. El traslado del poder hacia los chiitas en Irak, de manera indirecta potenció la influencia de Irán en el país, produciendo una explosión de inconformidad y temores de la minoría sunita y de dicha comunidad en general en toda la región. El resultado de ello fue el colapso de las estructuras políticas, económicas, el crecimiento sin precedentes de las tensiones sociales y los enfrentamientos armados por motivos étnicos y religiosos en Irak y la zona adyacente. De hecho, en la región se ha abierto una caja de Pandora, de la cual brota una serie cualitativamente nueva de conflictos por motivos étnicos y religiosos, que aparecen como cuando se da vuelta a una cornucopia. En la actualidad en esta zona como mínimo tienen lugar 12 grandes y pequeños conflictos.

La intervención de los poderes occidentales en el drama iraquí y en los asuntos de Libia y Siria ha complicado seriamente la situación lo que ha conducido al fortalecimiento de los extremistas islámicos. La formación del supuesto "Califato" en el territorio de Siria e Irak es un resultado directo de la política de los Estados Unidos y las monarquías petroleras del Golfo Árabe-Pérsico.

El autodenominado "Estado islámico" (EI) o DAESH, pretende erigirse como un proto-Estado, creando organismos cuasi gubernamentales. Sus líderes están confiados de que así será, confían en sus fuerzas, mientras tanto, occidente no lo enfrenta de forma resuelta. A esta conclusión el DAESH ha llegado, en particular, por el hecho de que, a pesar de la coalición multinacional encabezada por Estados Unidos ha realizado 60 mil incursiones, el EI, no solo no ha perdido su capacidad militar, sino que se ha reforzado, incluso mediante la captura y adquisición de armamento moderno. Prueba de la tesis anterior, es que más que amedrentarse el DAESH tiende a expandirse. Sus acciones fueron más allá de la región contribuyendo con la aparición de nuevos focos de actividad extremista en África como son los casos de Libia, Malí, Nigeria y Somalia, como muestra palpable de la ampliación del radio tradicional de acción del radicalismo antes anclado en Afganistán y Pakistán.

El territorio bajo el control del DAESH, que constituye hoy, casi dos tercios del de Siria y una tercera parte de Irak; se ha convertido en una incubadora para la preparación y entrenamiento de terroristas de todo tipo, una especie de centro militar e ideológico del terrorismo internacional.

El escenario del caos, se complementa con las consecuencias prácticas de los otrora bombardeos lanzados por la OTAN en Libia, que provocaron su colapso territorial, en poder hoy de bandas terroristas y grupos criminales. Libia se ha convertido en una base de extremistas, que extienden sus operaciones en el interior de África, y su crueldad causa estragos en países cercanos. El momento actual, ha producido una rara convergencia de opiniones por parte de diversos sectores, sobre lo que constituye la causa inmediata del aumento de la tensión, la magnitud de los enfrentamientos armados, con su secuela de pérdida de un enorme número de vidas y destrucción terrible.

Según el más importante sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein, "la responsabilidad de la escalada actual en los asuntos internacionales, especialmente en el Medio Oriente, la tienen totalmente los actuales líderes occidentales, que no fueron capaces de prever las consecuencias de sus acciones." Y agrega que los Estados Unidos ya no constituyen el poder hegemónico en el Medio Oriente, e incluso tampoco son el jugador más poderoso en esta región del globo, cuya fragmentación aumenta. La incapacidad de reconocer ese último hecho, es un riesgo que corre toda la humanidad".

Parece inverosímil, pero hasta los medios de comunicación de las obedientes monarquías del Golfo Árabe-Pérsico, han osado arreciar sus críticas a Washington. "El Presidente Obama nunca ha parecido tan débil", escribió, por ejemplo en Arabia Saudita el Arab News, reconociendo que "la estúpida política de Washington ha puesto a sus aliados en la región en una posición muy incómoda.

"Los líderes europeos, al seguir sin reparos la línea norteamericana, en esencia, han creado una seria crisis de refugiados y

han conseguido en última instancia, como ha reconocido la Canciller alemana Ángela Merkel, “una pesada prueba de proporciones históricas”. “Europa, dijo, como nunca antes, siente que la guerra, los conflictos y la falta de perspectivas de la gente en otras partes del mundo, en el contexto de la globalización, ha llegado hasta su propia casa”. En Bruselas el debate produce trifulcas sobre las cuotas, el tamaño de los lugares donde se dará cobijo, los fondos para establecer los campamentos y otras cuestiones inmediatas relacionadas con el reasentamiento de los refugiados, que siguen llegando por oleadas al viejo mundo. Esto sucede en un contexto de creciente fortalecimiento de las tendencias centrífugas en la Unión Europea. Destacan así, el deseo manifiesto de la élite inglesa de replantear a su favor, los cimientos de la Unión Europea, los escauceos de Escocia por separarse de Gran Bretaña; la intención de los catalanes de declarar su independencia de España, el incremento del sentimiento separatista en el norte de Italia, entre otros. Al mismo tiempo, una preocupación evidente entre los europeos es la polarización de sus sociedades, ante la creciente influencia de la extrema derecha, cobijada en partidos nacionalistas, la cual día a día, rentabiliza el riesgo de la islamización de Europa.

En fin, pareciera que lo reseñado es un presagio de la puesta de sol de la civilización europea. En Europa, es difícil reconocer, pero existe el temor inquietante de que entre los refugiados se infiltren agentes del DAESH, con el objeto de crear células latentes, que les permitan implementar sus planes terroristas. Especialmente preocupante, es el hecho de que los líderes del EI no esconden sus intenciones para llegar a obtener y utilizar la bomba nuclear “sucida” y armas químicas. El telón de fondo de todo ello es la creciente irritación que se está produciendo entre la población, como consecuencia del accionar de los líderes europeos quienes por solidaridad euroatlántica, han sido in extremis, permisivos. Tal postura, mantiene ahora a las capitales europeas envueltas en el atolladero de la crisis de los refugiados, sumado a la agobiante e insosteniblemente costosa prolongación de la crisis ucraniana. En estas circunstancias, entre la opinión pública en la Unión Europea, crecen las demandas frente a los gobiernos, respecto a la necesidad de revisar los parámetros básicos de las líneas políticas externas, particularmente con respecto a Moscú.

Los europeos no esconden su miedo al peligro del terrorismo internacional y comprenden que esta amenaza, ahora global, solo puede ser contrarrestada, en colaboración con la Federación de Rusia.

Por: Euclides E. Tapia: Profesor Titular de Relaciones Internacionales de la Universidad de Panamá